

ALAIN BADIOU

Abrégé de Métapolitique, Seuil, Paris, 1998.

Althusser: lo subjetivo sin sujeto

traducción y establecimiento al español: A. Arozamena y Luis Domingo Ruiz

Si se deja de lado a los innumerables y obscenos curiosos para los que Althusser, ahora, no es más que un caso patológico que su muerte les entregó a ellos, distinguidos amantes del inconsciente, me parece que dos ideas dominan las investigaciones llevadas a cabo, con un celo internacional –y es buena señal– que no se desdice, sobre su obra teórica.

La primera de ellas sitúa a Althusser en relación con el marxismo.

La segunda, busca en Althusser una teoría del sujeto.

Sobre el primer punto, para decirlo muy abruptamente, pienso que *el marxismo no existe*. Como ya lo he recordado, Sylvain Lazarus estableció que entre Marx y Lenin no hay continuidad y desarrollo, sino ruptura y fundación. Igualmente, hay ruptura entre Stalin y Lenin, y, después, entre Mao y Stalin. Althusser es, aún, una tentativa distinta. Y lo que complica el cuadro es que todas estas rupturas son, ellas mismas, de naturaleza diferente. Todo ello, hace que “marxismo” sea el nombre (vacío) de un conjunto absolutamente inconsistente, desde el momento en el que se refiera –como debe– a la historia de las singularidades políticas.

Por lo demás, se notará que el proyecto de una “filosofía marxista”, anunciado durante algún tiempo por Althusser, fue, después, abandonado por el propio Althusser. Althusser explica perfectamente, en *Lenin y la filosofía*, que Marx y Lenin no fundan una nueva filosofía, sino –lo que es muy diferente y reenvía a la política– una nueva práctica de la filosofía.

Ello quiere decir que es imposible entrar en la obra de Althusser si se la considera como un “caso” del marxismo, o como el testimonio (inacabado) de una filosofía marxista. Para entrar en Althusser, es necesario considerar la singularidad de su obra y los fines totalmente particulares que son los suyos.

Entonces, la cuestión previa es: ¿cómo, a partir de qué lugar de pensamiento, se puede comprender la singularidad de Althusser? ¿Cómo hacerlo sin ningún *a priori*, y, muy especialmente sin el *a priori* del marxismo?

Sobre el segundo punto, pienso lo siguiente: no hay en Althusser, y no puede haberla, teoría del sujeto.

Para Althusser toda teoría procede por conceptos. Ahora bien, “sujeto” no es un concepto. Este tema es desarrollado con la mayor claridad en su *Sobre la relación de Marx con Hegel*. Por ejemplo: “El concepto de proceso es científico, la noción de sujeto es ideológica.”. “Sujeto”, no es el nombre de un concepto sino de una noción, es decir, el indicador de una inexistencia. No hay sujeto, pues no hay más que proceso(s). La tentativa, muy frecuente, y sostenida desde algunos textos de Althusser sobre el psicoanálisis, de completar sobre este punto Althusser con Lacan es, a mi juicio, impracticable. Hay, en Lacan, un concepto teórico del sujeto, que tiene incluso un estatuto ontológico. Pues el ser del sujeto es la pareja del vacío y del “objeto a”. Y no

hay nada de eso en Althusser, para quien el objeto existe todavía menos que el sujeto. Althusser escribe: “Objeto = reflejo especular del sujeto”. El objeto es, pues, la imagen de una inexistencia. El proceso sin sujeto se realiza también como proceso sin objeto.

La segunda cuestión previa es, en estas condiciones, la siguiente: si no hay sujeto, si no hay más que proceso(s) sin sujeto, ¿cómo distinguir la política de la ciencia de los procesos sin sujeto, ciencia que es la historia, bajo la forma del materialismo histórico? ¿cómo distinguir la política de la ciencia (del materialismo histórico), sin, entendámonos bien, reducirla a la ideología?

Ahora bien, que la política no sea ni la ciencia ni la ideología es afirmado constantemente por Althusser. En 1965, distingue la práctica política de la práctica ideológica y de la práctica científica. En 1968, explica que todo proceso es(tá) “bajo relaciones”, relaciones que pueden ser las relaciones de producción, pero también otras relaciones: políticas, o ideológicas, aquí distinguidas todavía una vez más.

Mejor todavía: Althusser plantea que, realmente, sólo han penetrado el pensamiento del proceso bajo relaciones “los militantes de la lucha de clases revolucionaria”. Por tanto, el verdadero pensamiento del proceso es detentado por los prácticos de la política.

Hay, finalmente, tres puntos de los que es preciso absolutamente comprender la unidad. Primero, la política es distinta de la ciencia y de la ideología. Segundo, no es la noción de sujeto la que puede fundar estas distinciones. Tercero, es a partir de la política como la noción de “proceso bajo relaciones” es pensable.

Sostendremos, entonces, que toda relación “pensante” con Althusser debe tratar previamente dos cuestiones: la de la singularidad de su empresa, concebida muy de otro modo que como un caso del nombre vacío “marxismo”. Y, en el interior de esta singularidad, aquella de la política como proceso sin sujeto. Quedando como entendido, que el proceso político es el único capaz, en su dimensión militante, de dar acceso al *pensamiento* de lo que es, en general, un proceso sin sujeto.

Daremos algunas indicaciones sobre estas dos condiciones previas.

El lugar desde donde Althusser habla es la filosofía. Como toda filosofía, la de Althusser se propone dar una definición de la filosofía misma. Ahora bien, como todos saben que Althusser dio (al menos) *dos* definiciones de la filosofía.

La primera es: “teoría de la práctica teórica”. Esta definición permanece en el cuadro del materialismo dialéctico como síntesis formal de los procesos del pensamiento.

La segunda es: “representación de la lucha de clases ante las ciencias”. Es decir: representación, ante las ciencias, de la política. Esta definición quiere decir que la actividad filosófica es(tá) suspendida en la política, en la clarificación política, como su condición mayor. De ahí, que el proyecto de Althusser deviene en lo siguiente: intentar pensar, *en el elemento de una ruptura filosófica*, las características de la política después de Stalin.

¿Por qué es sostenible este proyecto? Precisamente porque lo que pasa en filosofía está orgánicamente ligado a la condición política de la filosofía. Por tanto, se puede tratar a la filosofía, desde el interior de ella misma, como una suerte de aparato registrador de su condición política. En particular, una posibilidad filosófica nueva puede dejarse descifrar, al precio, es cierto, de una “torsión” compleja, como el índice intrafilosófico de un movimiento real de la condición política. Althusser espera que una nueva actividad filosófica vaya a dar testimonio de lo que está *deviniendo pensable* en la política después de Stalin.

Para comprender todos los matices de este proyecto es decisivo no confundirlo con una filosofía política, y es seguro, sobre este punto, que la ruptura practicada por

Althusser anticipa las cuestiones de nuestra metapolítica. En efecto, no es cuestión para Althusser de que la filosofía sea, después de Stalin, el lugar donde la política es pensamiento. De hecho, sólo los militantes políticos piensan efectivamente la novedad política. Lo que el filósofo puede hacer es registrar, en la apertura de las posibilidades filosóficas desapercibidas anteriormente, el signo de una “pensabilidad” (como dice Lazarus) reabierto de la política *a partir de sí misma*. Althusser sabe muy bien que cualquiera que pretenda que la filosofía piense directamente la política, rebautizada de repente como “lo político”, no hace más que someter la filosofía a la objetividad del Estado. Si la filosofía puede registrar lo que adviene en la política, es justamente porque no es una teoría de la política, sino una actividad de pensamiento *sui generis* que se encuentra bajo condición de los acontecimientos de la política real (acontecimientos de la lucha de clases, en el vocabulario de Althusser). Y, para hacerla asumir su función sismográfica con respecto a los movimientos reales de la política pensable, Althusser va a ordenar la filosofía en un aparataje totalmente particular:

- La filosofía no es una teoría, sino una actividad separadora, un pensamiento de las distinciones del pensamiento. Así pues, no puede, de ningún modo, teorizar la política. Pero puede trazar nuevas líneas de partición, pensar nuevas distinciones, que comprueban el “movimiento” de la condición política.
- La filosofía no tiene objeto. En particular, el objeto “política” no existe para ella. La filosofía es un acto, cuyos efectos son estrictamente inmanentes. Es el descubrimiento de nuevos posibles “en acto” que hace torsión hacia la condición política.
- La filosofía se guarda del peligro de confundir historia y política (por tanto, ciencia y política) por el hecho de que ella misma está desprovista de historia. La filosofía autoriza una percepción no historicista de los acontecimientos de la política.

Sobre todos estos puntos, la singularidad filosófica de Althusser es extremadamente fuerte, y está lejos de haber producido todos sus efectos. Toda filosofía realmente contemporánea debe partir de las tesis singulares por las cuales Althusser identifica la filosofía.

Al ser el proyecto de Althusser el de identificar la política a partir de sus efectos inmanentes en la actividad filosófica, el primer estadio de este proyecto es necesariamente del orden de la *separación*: (de)mostrar cómo la política se distingue de la filosofía y de la ciencia. (De)mostrarlo por actos (por tanto, por tesis) de carácter filosófico.

La ciencia está caracterizada, para Althusser, por la construcción conceptual de sus objetos. Si “objeto”, tomado en general, es una noción ideológica (correlato de la inexistencia del sujeto), “objeto”, en otro sentido, es correlato, esta vez, en la ausencia de todo sujeto, de la “objetividad”, y designa el núcleo mismo de la práctica científica. La ciencia es un proceso sin sujeto con objeto(s), y la objetividad es su propia norma. Distinguir la política de la ciencia, es, en primer lugar, reconocer que la política, tanto como la filosofía, no tiene objeto y no está sometida a la norma de la objetividad. Althusser designa la norma no objetiva de la política por las expresiones “toma de partido”, “posición (de clase)”, o “actividad militante (revolucionaria)”.

La ideología (burguesa) se caracteriza por la noción de sujeto, cuya matriz es jurídica y sujeta al individuo a los aparatos ideológicos del Estado: es el tema de la “interpelación en sujeto”. Es capital observar que la ideología, cuya materialidad es dada por los aparatos de estado, *es una noción estatal*, y no una noción política. El

sujeto, en el sentido de Althusser, es una función del Estado. No hay, pues, sujeto político, porque la política revolucionaria no puede ser una función del Estado.

Todo el problema es, pues, el siguiente: ¿cómo designar el espacio singular de la política, si se sustrae al objeto y a la objetividad (la política no es la ciencia), así como al sujeto (la política no es la ideología, no es una función del Estado)? Prácticamente, y de manera evidentemente inacabada, Althusser procede sobre esta cuestión decisiva, de dos maneras.

1. “Clase” y “lucha de clases” son los significantes que, constantemente, “taponan” la identidad huidiza de la política. Son los nombres de la política. La palabra “lucha” indica que no hay objeto político (una lucha no es un objeto), y la palabra “clase” indica que tampoco hay sujeto (pues Althusser se opone, en el campo de la historia, a toda idea del proletariado sujeto). Esta localización nominal es fuertemente provisoria, incluso dudosa, por una razón fuerte avanzada por Lazarus: la palabra “clase” es circulante, induce a un equívoco entre la ciencia de la historia (de la que es un concepto que reenvía a la construcción de un objeto) y la política.
2. Por expresiones como “toma de partido”, “elección”, “decisión”, o “militante revolucionario” Althusser *indica* que lo que está en cuestión en la política es muy del orden de lo subjetivo.

Digamos que, al punto a donde Althusser nos conduce, sin que se pueda decir que lo refleje, es el siguiente: ¿se puede pensar que *hay subjetivo sin sujeto*? Y añadamos: subjetivo sin sujeto que no se dé, tampoco, en la figura (científica) del objeto. Es hacia este enigma de lo subjetivo sin sujeto como indicador intrafilosófico de la política hacia donde se orienta todo lo que conviene llamar el aparataje *tópico* de Althusser.

En la doctrina del “Todo ya ahí” o “Todo ya dado”, la estructuración tópica hace aparecer tres puntos capitales:

1. Una determinación materialista por la economía, que es un principio de estabilidad masiva, de hecho, la economía es la figura de la objetividad, el lugar del objeto, y por tanto, el de la ciencia.
2. Síntesis ficticias, soportadas por los individuos, que son inexistentes nominales. Este es el lugar del sujeto, el lugar de la ideología. Es también el del Estado en su extensión operatoria, en su “toma”, en su “captura” de los cuerpos singulares, en la existencia funcional (y no principalmente objetiva) de sus aparatos.
3. Sobredeterminaciones acontecimientales, catástrofes, revoluciones, novedades, devenir-principal de lo no-principal. Ahí está la materia real de la toma de partido, la oportunidad del militante, el momento de la elección. La sobredeterminación pone lo *posible* a la orden del día, mientras que el lugar económico (objetividad) es el de la estabilidad reglada y el lugar estatal (subjetividad ideológica) el que hace funcionar a los individuos. La sobredeterminación es, en verdad, el lugar político. Y es muy necesario decir que es del orden de lo subjetivo (elección, toma de partido, militancia), y que no comporta ningún efecto de sujeto (tales efectos son estatales), ni se prueba, o no construye, ningún objeto (tales objetos no existen más que en el campo de la ciencia).

¿Qué es preciso entender aquí por “subjetivo” sin sujeto ni objeto? Es, en la figura material militante, un proceso de pensamiento homogéneo, no determinado por la

objetividad (científica), ni atrapado en el efecto de sujeto (ideológico). Este proceso es(tá) basculado, en el lugar de la sobredeterminación, hacia lo posible, y ello bajo una toma de partido, una prescripción, que no garantiza nada, ni en el orden objetivo de la economía, ni en el orden estatal del sujeto, sino que puede trazar en la situación una trayectoria real.

Althusser no pensó este lugar, como hoy Lazarus intenta hacerlo, en un planteamiento fundacional que abandone el rodeo filosófico. Pero buscó una tónica especulativa que, ampliando, o como él mismo dice, completando la visión de Marx y Engels, hiciera posible el pensamiento. No directamente (pues Althusser, en realidad, no hacía política), sino en el elemento inducido del registro filosófico.

Para la época, eso ya era demasiado, y fija todavía hoy nuestras tareas de pensamiento. Althusser, y sólo él, se merece por este admirable esfuerzo inenarrable (pensar lo subjetivo sin sujeto) que le rindamos el más riguroso homenaje: a Louis Althusser, a él, y sólo a él. Pues fue él quien abrió la vía para los difíciles esfuerzos por los cuales nosotros hoy intentamos, fuera de toda filosofía política, animar bajo condición política los nuevos efectos filosóficos. Es a él, también, a quien debemos el haber rechazado la visión humanista del vínculo, de la ligadura o del ser-conjunto, que suelda a la ética teológica de los derechos una visión abstracta, y finalmente esclavizada por las políticas.

Esta es la razón por la que dedicaremos a Althusser los dos ejercicios metapolíticos que siguen consagrados respectivamente a la noción de “vínculo político” y a la de democracia.